No se llevan dinero, ropas ni alhajas.

—La situación económica sigue cada vez peor.

Hoy se calcula en 1.676,840 el número de obreros sin trabajo.

La industria británica, en general, donde los obreros no huelgan, ha tenido que reducir las horas de trabajo.

A consecuencia de la huelga, ha sido reducido el alumbrado de las Cámaras de los Lores y de los Comunes.

Los jueces de los Tribunales que entienden en las cuestiones de deudas no aceptan ya citaciones que afectan á personas á quienes alcanzan perjuicios por causa de la huelga.

—El movimiento huelguista en Alemania se agrava considerablemente. El número de huelguistas aumenta por momentos. El paro es completo en Westfalia y en Ruhr.

Los «parados» están exasperados y entre ellos y la policía se libran verdaderas batallas campales, con barricadas y todo.

En la región de Dortmund hay en la actualidad cerca de doscientos mil huelguistas.

—En la población de Handern, perteneciente á la cuenca de Westalia, se han promovido violentas colisiones entre los mineros en huelga y los agentes de policía.

Estos fueron recibidos á pedradas y tuvieron que aguantar más de doscientos disparos que les hicieron los huelguistas.

Han resultado heridos dos comisarios y numerosos agentes.

—Telegramas llegados de Dresde dicen que se han celebrado en las cuencas mineras de Sajonia numerosas reuniones.

En todas ellas se acordó enviar un *ultimatum* á las Compañías.

Si éstas no contestasen antes del domingo, el lunes quedará proclamada la huelga.

—En Nueva York los delegados de 150.000 mineros han enviado un *ultimatum* á las Compañías.

Si éstas no contestasen aceptando, se declararía el paro general en todas las minas de antracita yanquis.

Londres.—Todos los patronos mineros, incluso los más intransigentes de Gales y Escocia, se han avenido á conferenciar con mister Asquith. También han accedido á lo mismo los representantes ingleses.

—El almirante Callogan, jefe de una de las escuadras inglesas, ha ordenado la más estricta economía en el empleo del carbón, y ha dispuesto que ningún buque se mueva del punto en que esté fijado.

—Se da ya por descontado que en la conferencia que celebraron patronos, obreros y ministros será la definitiva para solucionar el conflicto, que ya está en sus postrimerías.

A pesar de hacerse mutuas concesiones, es seguro el triunfo de los obreros.

—En Francia la huelga general de mineros no alcanzó más que á todo el lunes.

El martes y el miércoles sólo holgaron en algunas minas y aun no todos los obreros empleados en ellas.

—En Alemania la huelga minera va extendiéndose. Afirma la Prensa en general, que el movimiento es una intentona anarquista.

Se han registrado varios incidentes entre huelguistas, *esquirols* y policías, en el curso de los cuales han resultado algunos heridos y muertos, practicándose bastantes detenciones.

— Entre los mineros belgas se nota también una agitación inusitada. Preparan un Congreso del oficio, después del cual se presentarán á los patronos las siguientes reformas: salario mínimo: aumento de salario en un 15 por 100 y reconocimiento oficial de la Federación de mineros.

Esas notas han sido publicadas en periódicos burgueses y por lo tanto nada sospechosos de sindicalismo ni de anarquismo.

Por lo que se ve, la cosa marcha por buenos derroteros, siendo de esperar el triunfo más completo de la clase trabajadora.

Tengan en cuenta los burgueses que no se vuelva á repetir aquello de: *¡Se acabó el carbón!* por la cuenta que les tiene. Esta lección que les proporciona los mineros ingleses puede repercutir en otros países, y de la misma manera que allí ha sido la cuestión del carbón, en otro punto puede ser el pan, y entonces si alcanza el movimiento tanta extensión, quizás no haya lugar á parodiar el adagio que encabezan estas líneas; pues sería el *ultimatum* de la burguesía tener que gritar por las calles: *¡Se concluyó el pan!* ¡Venzamos al enemigo!

## Llueven las denuncias

Las denuncias caen á granel sobre los trabajos que publicamos en nuestro semanario.

Cuando el fiscal se empeña en hallar materia punible hasta los recortes son buenos. No importa que se haya publicado en la *Villa del Oso y del Madroño* el trabajo que fué acariciado por la mano del fiscal, la cuestión es denunciar el periódico ácrata.

Hacemos constar que el artículo titulado: «Un nuevo Judas», apareció en las columnas de la *Voz del Cantero*, sin que allá en la corte les molestara el fiscal. Por lo visto, en esta localidad no quieren que se diga la más mínima cosa acerca de los traidores y canallas, ingertados en la madera de los Sánchez y tantos otros.

## El baile de niños

Porque se han hecho costumbre vemos cometer con frecuencia enormidades que debieran alarmarnos profundamente.

No he podido comprender jamás cómo los padres de familia dan tan poca importancia á cosas que se hacen con sus hijos en la edad más peligrosa, la niñez, y de las cuales pueden resultar fatales consecuencias, que cualquiera puede prever.

En pasados tiempos de ignorancia podían pasar ciertas imprevisiones; ahora no se concibe que perseveren: pero ahí las tenemos permanentes.

¡Con qué naturalidad se habla, como de la cosa más justa y aun benéfica, de los bailes de niños! La prensa los anuncia, los reseña, publica los nombres de las criaturas que se distinguieron por sus disfraces ó por su apostura ó arte de danzar: se otorgan premios; las familias quedan encantadas: todos sancionamos con nuestra aprobación ó con el silencio esa llamada diversión, y es, sin embargo, todo un crimen de lesa infancia con transcendentalidad suma para el porvenir.

Seguimos siendo los mismos de siempre con el niño, cuya santidad no sabemos sentir. Hasta hoy, el niño en nuestras manos parece un juguete de los adultos: no ha merecido más consideración. Y le queremos mucho, le mimamos, nos encanta; pero... no nos cuidamos de evitarle que su naturaleza se envenene para siempre.

Los antiguos le enseñaban la letra haciéndole derramar sangre. «La letra con sangre entra»: pero la sangre salía y la letra entraba ó no: de todos modos, y muy á gusto de los padres, el niño era tratado por el maestro como el mulo por un arriero. Esta barbarie pedagógica no ha cesado.

Algo, muy poco, se ha hecho para mitigarla; nada para cortar de raíz las mil inmoralidades tradicionales de la pedagogía; dividir las escuelas en dos bandos opuestos, escoger entre los mismos alumnos inspectores vigilantes... soplones viles y odiosos; canonizar la delación y el espionaje; valerse de la vanidad como instrumento pedagógico con medallas, bandas, cintajos, cuadros de honor y diplomas; otras veces, el medio es la ignominia con la cabeza de burro y otros sambenitos grotescos, los más abonados para engendrar el cinismo por natural reacción del espíritu en el niño castigado.

Y esto continúa en la escuela cuando todos los legisladores han reconocido lo inmoral y contraproducente de la picota y de todo castigo bochornoso; pero la escuela es lo que menos adelanta en este mundo, ¡oh poder del viceversa!, en medio de tantos y tan cacareados progresos de la pedagogía. Aun se castiga privando al niño, ¡en esta edad!, de una porción de su alimento ó dilatando su delicado estómago la hora de comer; aun se le atormenta con posturas incómodas, humillantes y antihigiénicas, se le pega á sangre fría, contando los golpes, cuando los castigos corporales han desaparecido de la legislación.

Y los padres tan conformes. A diario leemos la noticia de niños horriblemente maltratados por los maestros, sobre todo los monásticos, y jamás sabemos de un padre que haya molido á palos al pedagogo brutal que estropeó á su hijo, y ese mismo padre atentaría á la vida del que pegase á su perro; ni faltan padres que recomienden al maestro los castigos más inhumanos.

Asombra que no seamos todos más deprimidos y canallas y que nuestra sociedad no conste exclusivamente de mamarrachos, ya que todos salimos de la escuela vanos, bajunos, soplones, acobardados, hipócritas, con todos los instintos subvertidos y, en fin de cuentas, ignorantes y déspotas como el maestro.

Y no sólo ignorantes, sino tocados de aversión al saber, al libro, á la cultura, al árbol, al animal, á las obras de arte; incapaces, por lo tanto, de saber bien cosa alguna. Aquí, el que algo sabe con perfección constituye un prodigio.

Fuera de la escuela, lo mismo en el hogar que donde sea, todo conspira á deformar al niño, sacándolo de su medio natural. Nos reímos de los antiguos que vestían á sus hijos de fraile y luego de miliciano; pero todavía se permite que haya en las iglesias monaguillos candidatos á la vagancia; en los teatros, actores infantiles, inmoralidad monstruosa: en los talleres, criaturas que agotan sus fuerzas; por las calles, niños mendigos de oficio, y, en Carnaval, muchachos disfrazados.

Con dolor veo pasar bajo mis balcones el regimiento infantil, miserable copia de un error extranjero, causa perturbadora de muchas degradaciones, y con pena leo las reseñas de los bailes de niños.

Está visto; nos empeñamos en adelantar el reloj de la vida, restándole horas felices para que lleguen antes las amargas de la virilidad: y luego lamentamos que la juventud sea una vejez, sin reparar que hemos hecho lo posible para convertir la primavera en invierno.

Somos unos idiotas que no nos hemos dado cuenta ni de los fenómenos naturales más obvios. Ignoramos que la infancia es sagrada, inviolable, intangible, con más derechos á existir que la edad adulta.

El niño no puede, no debe ser más que niño; nunca fraile, ni miliciano, ni monaguillo, es decir, sacerdote en miniatura; ni soldado, ni actor, ni obrero, ni artista, ni sabio, ni nada más que niño.

La necesaria preparación para que llegue á hombre, eso que se llama educación y debe dirigirse, no sólo á la memoria, sino á la inteligencia, á la voluntad y á la afectividad, y lo que se llama instrucción, nociones propedéuticas del saber, todo ello se le debe dar como niño, sin sacarlo en manera alguna, por un solo momento, de esa condición. ¿Lo sacamos? Este crimen producirá el sér anómalo y la sociedad desequilibrada, enteca, sin moral, sin ideales, sin justicia, sin libertad, sin ciencia y sin amor; muy buena para la monarquía y para la iglesia; nociva para el progreso humano.

Pero váyales nadie á los papás con estas razones. ¡Qué mono está el niño vestido de ladrón de Sierra Morena, y qué graciosa la niña en traje de chula ó de gitana! Pero..... ¿qué pasa? Nada, que un chiquillo ha caído asfixiado en esta atmósfera del salón, otro se ha...; es dada ya la una... ¡Bah!, pequeñeces; puede continuar el baile de niños, hay que hacerlos hombres á toda prisa.

Eso, aunque luego resulten antropoides degenerados.

FERRANDIZ

## Necesidad de la Anarquía

Hay en el globo de 1.500 á 1.600 millones de seres humanos y nuestro planeta es capaz para contener una población duplicada ó triplicada á la actual. La producción mundial se calcula que es de dos á tres veces superior á lo necesario para que esos millones de habitantes no carezcan de nada, y supónese muy fundadamente que se podría aumentar de una manera ilimitada. Sin embargo, ocurre esta monstruosidad: á pesar de que los productos son más de los precisos para que todos estuvieran satisfechos, la mayor parte de los hombres viven abrumados por la miseria.

Cosa tan absurda, que sería inconcebible si no fuese la misma realidad, sucede en virtud de la forma en que la sociedad está constituída. Cualquier otro sistema de organización social resultaría más puesto en razón, más lógico y más justo que el presente. Sobre todo respecto á la parte económica. Porque eso de que los productores, que son la inmensa mayoría, carezcan de lo más preciso para la vida, y que unos pocos ociosos lo tengan todo en abundancia, es una iniquidad. Iniquidad que gran número soportan con resignación, y cuyo peso, por la fuerza de la costumbre, apenas sienten los que ignoran que, por el sólo hecho de haber nacido, cada uno tiene derecho á tomar lo que para su bienestar sea necesario, pues todas las riquezas de la tierra pertenecen á la humanidad entera, son patrimonio universal, de cuya parte, por la astucia y la violencia, ha sido desposeída la mayoría, secuestrándola en beneficio de una minoría. Pero cuando se sabe que hay comestibles más que suficientes para que nadie pase hambre y ropas para que todos vayan abrigados, y que podrían construirse casas cómodas é higiénicas para todo el mundo: cuando se sabe que deben y pueden satisfacerse las necesidades físicas, intelectuales y morales de cada individuo, cuando se sabe que los detentadores de la propiedad infamemente utilizan los productos, mientras millones de seres padecen por no poderlos adquirir; en una palabra, cuando se piensa en las horribles condiciones de vida á que están sujetos la mayor parte de los hombres, se experimenta tan grande indignación, que no acierta uno á expresarla debidamente.

A veces, al reflexionar sobre lo qué es la sociedad y cómo debería ser según los dictados de la razón y la justicia, pasamos revista á las calamidades que en esta organización social tienen su causa, para así darnos cuenta exacta de todas ellas; por nuestra imaginación desfilan las guerras, los crímenes, las infamias sin cuento de la burguesía, los vicios y las miserias humanas; y pareciéndonos imposible la existencia de tantos males, hay momentos en que llegamos á figurarnos que todo eso es mentira, que la realidad no es sino una pesadilla espantosa.

Mas pronto la ilusión se desvanece y vuelve la verdad á recobrar su imperio. He aquí, nos decimos entonces, á la humanidad desgraciada por culpa de una organización social desastrosa. Rodeados de riquezas, de frutos naturales y artificiales, de productos industriales y agrícolas, los hombres, sin embargo, no pueden satisfacer sus necesidades, no les es permitido disfrutar de nada. Unos pocos privilegiados han condenado á la mayoría de los que llaman sus semejantes á un suplicio peor que el de Tántalo. Y en vez de tener todo el mundo asegurado el bienestar para siempre, acontece, por lo contrario, que el espectro del hambre se alza amenazador ante los atónitos ojos de millones de hombres.

La existencia de la miseria en las sociedades humanas, es, sin disputa, lo más contrario á las leyes naturales, lo más opuesto á la razón, lo más en pugna con la equidad y la justicia. Nada hay, en efecto, tan bárbaro como la negación del derecho á vivir, como el hecho de condenar á los hombres á padecer una vida miserable.

Hacer que la miseria desaparezca, asegurar el bien de todos, es, pues, el principal objeto de los anarquistas.

Pero, aunque sin pan no se puede asegurar la existencia, no vive el hombre de pan sólo; no tiene por único ideal llenar la andorga. Nobles aspiraciones preocupan al hombre. La libertad y la justicia las considera tan necesarias para la vida como las subsistencias. A la ciencia, al arte y al amor, tienen igual derecho todos los miembros de la comunidad humana.

Por eso, los libertarios queremos una organización social que garantice los derechos de todos los individuos.

Queremos que el hombre coopere á la producción según su voluntad, porque entendemos que el ejército de los trabajadores debe componerse de voluntarios. Reputamos una tontería la suposición de que muchos no querrán trabajar. Creemos, por lo contrario, que una vez organizada la producción sobre la base de la libertad, los productores y los productos se darán en mayor medida de la necesaria.

Queremos que toda persona humana pueda tomar de las riquezas sociales, sin limitaciones de ninguna especie, lo necesario para satisfacer completamente cuantas necesidades sienta.

Queremos que las ciencias y las artes estén á disposición de todos los individuos.

Queremos que todos estén en idénticas condiciones sociales para disfrutar los placeres de la vida, de la naturaleza, del amor.

Y queremos, sobre todo, la libertad, la libertad verdadera, la libertad natural, que nadie tiene derecho á coartar, que no debe tener más límites que los que nuestra propia razón le traza.

En resumen: queremos que desaparezca la explotación del hombre por el hombre y la autoridad del hombre por el hombre; porque desapareciendo la autoridad y el capitalismo, necesariamente quedan suprimidas de la sociedad humana la miseria, la prostitución, la guerra y todas las otras iniquidades propias del sistema social actual.

Es, pues, necesario organizar la sociedad de modo que la libertad, el trabajo, las riquezas, la ciencia y el arte sean igual para todos.

Y como tal cosa sólo es posible en una sociedad anarquista, evidente es que la Anarquía es una necesidad.

Sí, la Anarquía es necesaria: es una necesidad sentida por millones de individuos; es una necesidad que de día la sienten mayor número de personas; es una necesidad cuya satisfacción anhelan gran número de hombres.

Y esta necesidad habrá de ser satisfecha en un plazo más ó menos lejano: pero satisfecha al fin.

Lo que quiere decir que la Anarquía ha de ser una realidad.

JOSÉ CHUECA

## Excursión de propaganda

De acuerdo los elementos sindicalistas de Palafrugell, los de Palamós y los de Cassá de la Selva, han organizado una serie de mitines en sus respectivas localidades y para el efecto han invitado á nuestros compañeros Seguí y P. García, los cuales saldrán con dirección á la primera población antes mencionada para dar principio el miércoles por la noche; el segundo mitin tendrá lugar el jueves en Palamós y el viernes en Cassá de la Selva.

Bien va la cosa. Tome nota la burguesía del movimiento que se realiza por todas partes.

## Atentado contra el rey de Italia

Copiamos:

«Despachos de Roma dan cuenta de que un individuo ha atentado contra Víctor Manuel al dirigirse al panteón de su padre.

Nuevos telegramas de Roma comunican detalles del atentado de que ha sido objeto Víctor Manuel.

A las ocho y media de la mañana el rey Víctor Manuel y la reina Elena, seguidos de una sección de la escolta real, se dirigieron á la iglesia del Panteón para asistir á una misa en sufragio del rey Humberto, por ser hoy el aniversario de su muerte.

Al pasar la comitiva por la calle de Late, un individuo se aproximó al coche ocupado por los reyes y disparó tres tiros de revólver, resultando aquellos ilesos, pero uno de los proyectiles alcanzó en la cabeza al comandante Lang, jefe de la escolta real, que gravemente herido cayó del caballo que montaba. Inmediatamente fué detenido el agresor por la muchedumbre, que le maltrataba tratando de lyncharle.

Costó gran trabajo á la policía rescatar al agresor de manos del público, y fué conducido á la comisaría más próxima.

El detenido ha declarado llamarse Antonio D' Alba y tener 22 años.

Dijo que es albañil, que no tiene trabajo y que es anarquista individualista.

Negó que tuviera cómplices.

El comandante Lang fué conducido á su domicilio. Su estado es grave.

El marqués de Aguilar de Campóo estuvo esta tarde en la embajada de Italia en Madrid para felicitar al embajador por haber salido ileso Víctor Manuel del atentado de que ha sido objeto».

⁂

Sentimos que Antonio D' Alba no haya tenido idea más feliz.

## Explosión de una bomba

Dice un diario:

«En el ministerio de la Gobernación se ha recibido el siguiente telegrama oficial de Ciudad Real:

Anoche salieron de Puertollano en un coche, con dirección á la mina «Asdrubal», el ingeniero M. Lapleur, el director don Francisco Fontanar y don Federico Martinón.

A un kilómetro de camino estalló una bomba, que hirió gravemente á M. Lapleur y al señor Fontanar. El señor Martinón resultó ileso. El coche quedó destrozado.

Los heridos fueron auxiliados en una fonda.

Se ignora quienes sean los autores del atentado.

Supónese que la bomba iba enganchada á la trasera del coche.

Han sido detenidos tres individuos».

⁂

Cada vez que se repite un acto de esta naturaleza, los humanos seres se dividen en dos bandos opuestos: unos opinan que está mal hecho y los otros dicen lo contrario.

Entre los dos criterios cada cual es muy libre para elegir el que tenga por conveniente ó más acertado, pero dénse cuenta unos y otros que el hecho no retrocede.

## La aspiración suprema

Muchos son los telegramas que la prensa ha publicado sobre la huelga de mineros de Inglaterra: los unos conteniendo relatos de los incidentes de la formidable lucha: los otros hablando de la actitud de los huelguistas, de su táctica y de sus condiciones ante el conflicto, de todo cuanto puede interesar al lector, para orientarle y poder analizar detenidamente las diversas fases y el desarrollo del movimiento.

Pero de todos ellos, el que quizá pasó desapercibido por completo, el que tal vez llamó menos la atención, ha sido el que más me ha conmovido, el que más pone de manifiesto las privaciones de los trabajadores y sus fervientes anhelos de vivir una vida más libre y más bella; y no porque en él se describan crueldades é injusticias, sino porque su contenido produce en el ánimo del lector una impresión de amargura, de honda tristeza, al pensar en la mísera existencia de aquellos asalariados que tienen por estímulo el dolor y el sufrimiento.

Dice así el telegrama: «En las cuencas hulleras de Rhondda, Abardare y Merthyr se ha producido un verdadero éxodo de huelguistas. Estos se dirigen en masa á las playas y á los campos. Se llevan sus familias y sus bagajes.

En el distrito de Nottingham, los huelguistas se dedican con entusiasmo á los deportes al aire libre y especialmente al *golf* y al *foot-ball*.

Los teatros y demás espectáculos públicos del País de Gales tienen ingresos soberbios desde que comenzó la huelga. Siempre están llenas sus localidades, pues los mineros dicen que quieren gozar de la vida en estos días de paro forzoso».

¡Gozar de la vida! ¡Y tener que aprovechar esos instantes de goce sólo cuando una titánica lucha contra el tirano, sostenida con admirable constancia, le privan de descender al fondo de esas minas para labrar con su esfuerzo y con su sangre el bienestar de los potentados! Mi imaginación ha evocado instantáneamente los horrores de su negra existencia, que se arrastra silenciosamente por las entrañas de la tierra como temerosa de revelar su grande infortunio.

Allí, en el fondo de la mina, donde el aire puro y el sol vivificador son completamente desconocidos, arranca sin cesar los minerales que más tarde otros hombres forjarán y transformarán en útiles necesarios ó perjudiciales ó bien emplearán como alimento de potentes máquinas. Su cuerpo quedará extenuado, se agotarán sus fuerzas, pero tan enorme y pesada labor no será ciertamente recompensada con el derecho y facultad de satisfacer todas sus necesidades, de gozar plenamente de la vida, sino que, como vil escarnio á su obra, se le despojará de sus productos, sufriendo con ello la más abominable detentación que jamás se realizara.

¡Gozar de la vida! La única y verdadera aspiración del proletariado militante, sí, porque todos sus esfuerzos, todas sus luchas no tienen otra finalidad que la de alcanzar el pleno disfrute de la esplendorosa y verdadera vida, mixtificada hoy por los más viles y rastreros medios.

El obrero moderno no se conforma ya con simples reformas que constituyen casi siempre un obstáculo para su completa liberación, sino que trata de obtener ésta mediante su plena y equitativa participación en las riquezas de la naturaleza y en los productos del trabajo humano. Y esas nobles y sinceras aspiraciones nuestras, han hecho fijar mi atención en el acto de aquellos mineros ingleses, que aprovechando la existencia de una huelga, se entregan unos instantes á gozar de la vida para reanudar más tarde la dura labor de la mina, soñando en el cercano advenimiento de una sociedad más libre y más feliz.

FEDERICO FRUCTIDOR

## La honrada "prostituta,,

Brazadas de flores arrojó al paso de la esbelta «prostituta». Sus grandes ojos, ojos negros como las moras, incitaban de besos su rostro sonrosado y su tez morena daban atrayente conjunto á su cara risueña.

«Vivamos, bien mío—decía ella al hombre de sus quereres—y tiremos por la borda estupideces y prejuicios sociales que matan el libre albedrío y ensalzan una virginidad estéril, sólo alabada por cerebros enfermos... Desarrollemos la vida, engrandezcámosla como se engrandece el río que desborda sus aguas en busca de más ancho cauce arrollando á su paso cuantos obstáculos encuentra y no cesando en su vertiginosa marcha hasta haber extendido por la tierra el líquido elemento».

Calló la «prostituta» y trémula, apretó contra su pecho á *su* hombre, mientras sus ojos de muñeca electrizados y electrizantes, clavábanse á los centelleantes del macho vigoroso, y juntando á la de él su calenturienta cara, humedecida por las perlas desprendidas del manantial de sus ojos, formaron idilio amoroso, sublime, abrazados fuertemente mientras que por sus cerebros visionarios pasaba, como rápida película, un mundo lleno de flores vivificadas por ardiente sol, libre como el aire y la luz, de tierra fecunda, de risas y amores.

⁂

Por la calle pasaban, lánguidas y tristes, las jóvenes «honradas» que se marchitan en flor por no abrir su pétalo rojo á la libación fecunda y generadora por causa de arraigados prejuicios que matan en germen sus naturales deseos y minan su organismo esterilizándolo ó quizás abriendo las puertas á la muerte que los siega en flor, ya que no supieron ó no quisieron abrirlas á los alegres cantos de la palpitante vida.

JUAN CABEZA

**LOS CARTEROS DE ESPAÑA**

## ¿Correspondencia detenida ó violada?

¡Señores jefes de Correos! ¿Con qué derecho se procede á la detención de más de 300 sobres-cartas, cerrados, dirigidos á los carteros de Barcelona? ¿Con qué fundamento se ha robado un paquete de circulares, en la misma cartería de Madrid? ¿Quién le autoriza al señor administrador de Correos de Sabadell para coaccionar el personal de aquella cartería exigiéndole le fuesen entregadas unas circulares de propaganda para la *Unión*?

¿En qué país vivimos, señores?... ¡Bien por los esbirros de sus hermanos de trabajo! ¡Ya nos veremos! si siguen ustedes por ahí...

Vea el señor ministro de la Gobernación qué piensa hacer de estos *señores*... llamados *jefes*, por baldón del Correo, y, digamos si esos... son los que velan por la inviolabilidad de la correspondencia. ¡Valiente manera de guardar los intereses del Correo!

¿No dice el Gobierno que se opondría siempre á todo *sabotage* que los obreros pretendan realizar? Pues ahí tiene un caso de *sabotage* llevado á cabo por unos... jefes y administradores de Correos: y ¡nada menos que con la correspondencia que, según ley, es inviolable!

Cuando los jefes se permiten usar el *sabotage* ¿qué podemos hacer los mal llamados subordinados?

. . . . . . . . . . . . . . . .

¡A ver esos *señores*!... que dejen en libre circulación toda la correspondencia si no quieren obligarnos á tomar otras medidas de saneamiento moral por otra parte.

No obstante llamamos la atención de esos señores del orden, para que hagan cumplir al Centro Directivo para que éste á la vez depure responsabilidades contra los que hayan intervenido en dicho *sabotage* y robo del paquete de circulares.

Estos señores no son nadie para detener más de 300 sobres-cartas, cerrados, y proceder al robo de un paquete de circulares de propaganda para la Unión General de Carteros de España, cuya legalidad firmó el gobernador civil de Madrid.

Ahora bien: esperamos ser atendidos en lo hasta aquí dicho; pero si se hiciese caso omiso de ello, repetimos que acudiríamos á otra parte...

UNO DE TANTOS

## Se reclama justicia

Y la justicia resplandecerá.

Acabo de leer un artículo publicado en el diario *El Progreso* número 1,076 titulado «Cataluña Radical» expresando los siguientes términos *sin quitar ni poner nada*: **Palafrugell**.

Digna de todo elogio es la iniciativa tomada por la sociedad de ésta La Fraternal, según deliberación en la última reunión acordó por unanimidad ayudar pecuniariamente á los compañeros procesados Beya, Passarrius y Camps.

Dicha cantidad servirá para sufragar los gastos del juicio que dentro muy poco ha de celebrarse en Gerona contra dichos compañeros, lo que para todos pide el fiscal la pena de 4 años, tres meses, un día y 250 pesetas.

Pues, su delito no fué otro que el pedir la libertad del digno y honrado ciudadano Próspero Herigoyen, que fué encarcelado con motivo de tomar parte en un mitin que se celebró en Palamós el 8 de marzo del año anterior, y como había de suceder, su detención motivó la protesta del público en general pidiendo su libertad.

El día 9 de marzo de 1911 se celebró una reunión á la que fué convocado el pueblo en general para pedir las nueve horas á los burgueses de ésta, y como Beya y Passarrius fueron significados por la burguesía, en que la concesión de tan justa petición fuera un hecho, por dicho motivo fueron detenidos Beya, Passarrius y Camps.

La burguesía, como siempre, no titubeó en apelar con sus inicuos y despóticos procederes á insólitos medios para que el trabajador de ésta sucumbiera de inedia, declarándole el pacto del hambre, como así sucedió con el luchador incansable Hirigoyen.

Si han creído matar el noble espíritu de solidaridad que une al trabajador de ésta, creo muy al contrario de lo que piensan, como lo demuestra el fin tan humanitario en que acaba de asociarse todo el trabajador de Palafrugell.

Obreros de Palafrugell todos, contribuid en lo poco que podáis en la suscripción que acaba de abrir la Sociedad «La Fraternal», y demostremos á la burguesía reaccionaria y despótica que sus caníbales propósitos de nada han servido para amilanar y desorganizar al digno y consciente trabajador de ésta.

Termino dando el más cordial saludo á todos los compañeros que tanto moral como material saben prestar su apoyo y solidaridad en cuantes ocasiones son oportunas.

⁂

Pues como se ve en este artículo que acabo de citar publicado en *El Progreso*, no pueden, ni deben hacer responsables del delito que son acusados los tres compañeros Beya, Passarrius y Camps; deja dicho artículo claro y terminante que el delito lo cometió el pueblo en general con su protesta. ¿Cómo es posible que la responsabilidad de un pueblo recaiga sobre los expresados compañeros? Sobre este punto debería tener fijada toda su atención el fiscal para su proceder; por otra parte, también debería poner su vista fija sobre el noble proceder del pueblo haciéndose solidario del citado delito, ó por lo menos así lo demuestra, prestando todo su concurso moral y material en pro de los citados compañeros.

Además cita el mismo artículo que fueron detenidos los anteriormente nombrados compañeros por declararse en huelga pacífica, como así fué, sin el menor desmán; en este caso su detención fué una injusticia, como si no estuviesen en perfecto derecho de ir á la huelga; sirva este espectáculo de recuerdo á todos los obreros que, cuando piden pan, se les encierra en una cárcel.

Compañeros de Palafrugell, paso á daros el más cordial saludo por vuestro noble proceder en bien de la causa de nuestros semejantes prestando la más completa solidaridad moral y material; así es que se llegará un día no muy lejano á la emancipación del desheredados.

UN OBRERO

Esclaña 16-3-12.



**ACTUACIÓN SOCIALISTA**

## Intelectuales á sueldo

Son pléyade, forman legión y constituyen el ficticio ornato intelectual de una sociedad anacrónica, esencialmente analfabeta, con todo y llamarse culta y superior.

Son los mercenarios apologistas de un código atávico y una tradición absurda—base fundamental de la presente sociedad—y sus mentalidades frívolas ó puestas á sueldo, defienden con servil tesón el actual estado de cosas en todos los órdenes: en el político, religioso, social y económico. Pluma en ristre arremeten contra los innovadores, contra los que reconozcan ideas igualitarias—síntesis del humanitarismo—y su encono llega á ferocidad monstruosa, cuando sus víctimas se atreven francamente á rebelarse contra el infamante engranaje social que nos estruja y oprime.

Sin embargo, casi todos, en sus mocedades militaron en los partidos avanzados: fueron también rebeldes é hicieron gala de ideas atrevidas, ideas que ahora con empalagoso énfasis doctoral tildan de utópicas y extravagantes. En la oposición y con aparatosas estridencias, alcanzaron sus personalidades cierto relieve: llegaron á ser un verdadero peligro para las clases directoras. Y entonces tuvo lugar el contrato vergonzoso: empezaron las condescendencias por una y otra parte y menudearon las protecciones. Los rebeldes, los altruístas, los incansables luchadores, viéronse solicitados por las clases gubernamentales, tomaron posesión de unos intereses para ellos creados y agradecidos á sinnúmero de bondades y favores, ya no dudaron: tiraron el pesado bagaje de reivindicaciones, rebeldías y sinceridades, que les imposibilitaba para el logro de sus planes ambiciosos é interesados. Ocultaron cuidadosamente su escarapela revolucionaria y en su lugar ostentaron la simbólica flor de lis.

Evolucionaron, pero fué la suya evolución retroactiva. Acataron el régimen, juraron caballeresca fidelidad al monarca y pasaron á formar parte integrante de la sociedad que tanto habían combatido. También renunciaron el error religioso en que habían vivido y pletóricos de santa unción, juraron ser evangélicos adalides de la Iglesia Católica. Hecho esto, entraron en la bienaventuranza cofradía de las gentes sensatas y de orden.

¿Creéis exagerado el origen de tan decantada evolución? ¿Creéis inverosímil, en ciertas mentalidades llamadas superiores, un cambio total de ideas completamente antagónicas?

Pues en el periodismo, entre muchos, ahí están los «casos» Azorín, Claudio Frollo, Gambo; antaño fieros apologistas del anarquismo; hogaño fervientes servidores del régimen. Estos hombres que no ha muchos años laboraban incansables contra la propiedad, la religión y el Estado, consiguieron, gracias á sus claudicaciones, cierto bienestar social, y entonces, ya asegurada la pitanza, renegaron de sus doctrinas y rindieron vasallaje á las instituciones.

Si analizamos este fenómeno, sacaremos en consecuencia, que en ciertos individuos las ideas guardan íntima relación con el estómago. Repleto éste, el cerebro no podrá albergar ninguna clase de sentimientos humanitarios ó justicieros. Lo que tendría que ser producto de un fenómeno psíquico, es tan sólo cuestión fisiológica.

Aclarado este punto, preguntad á esos individuos el por qué de su evolución—retrogradación es el caso.—A vuestra pregunta sonreirán enigmáticos y con entonación meliflua os contestarán, que si anteriormente fueron anarquistas, socialistas ó republicanos, ello fué debido á puro romanticismo. «La juventud,—añadirán sentenciosamente—es amante de utopías é idealidades. Después llega cierta edad y adquirida diáfana experiencia de la vida, es lógica y natural toda sana evolución hacia lo constituído y aceptado hace miles de años».

¿No os convencen tales razones? Pues convenid conmigo en que el tal cambio, es sólo debido al agradecimiento de sus estómagos saciados. En una palabra, es la suya una evolución fisiológica no clasificada en la ciencia y que muy bien podría denominarse: evolución ó fenómeno «cerebro-gástrico».

L. SOLER

## La escandalosa fiesta

Me refiero á la que llaman nacional los patrioteros, esa gente de charanga y delirio bélico, que llora de entusiasmo cuando le hablan de hazañas guerreras ó toreras.

No se había extinguido en mi memoria el eco que la vibrante sátira de Noel dejara. Su crítica, fustigadora del flamenquismo, preocupábame hondamente por lo sano y moral del sentimiento que la produjera, cuando oí vocear á los vendedores de periódicos la sensacional noticia del escandalazo número X, promovido en la plaza por el buen pueblo que á ella acudió á solazarse y barbarizarse.

Supe después que un concejal de lo mejorcito, un muchacho de buena estirpe, intelectual, Mesonero Romanos, mi simpático amigo, había estado á punto de ser lynchado ó comido vivo por los amadores de la tauromaquia. Ya me alegro de no ser *edila*, porque si á mí me ocurre el caso, me canso de llamar cosas desagradables al publiquito, y me meriendan sin darme tiempo á hacer testamento de mis bienes... Una biblioteca anticlerical.

Es preciso hacer una cruzada á favor del Ayuntamiento para que se redima de *ese penoso deber*, nada compatible con su cargo, que es velar por los intereses del pueblo; y como el mayor y fundamental interés del pueblo es educarse, y el toreo le degrada, en las corridas sobran los representantes populares.

¡Cuánto éter venderían ayer los farmacéuticos! Sería de ver á las damiselas impresionables, almitas de pompa de jabón, suspirar medrosas y olvidarse de lo monas que están con la clásica mantilla y el ramito de claveles! ¡Pobrecitas! Ellas que son un manojo de nervios y van á la corrida á recrearse, verse así chasqueadas... ¡Qué diablo de alborotadores! Olvidar que hay señoras y hablar grueso como en un establecimiento de bebidas..... adulteradas!

Va á imponerse la necesidad de inventar unas corridas *blancas*, como los célebres y cándidos sábados, para las niñas aficionadas á la fiesta clásica. Nada, un concurso de programas con su correspondiente premio en metálico; eso urge, es cuestión palpitante.

Porque, seriamente, señores, la mujer no debe ir á los mitines, donde se habla de huelgas, de luchas proletarias y otras cosas ordinarias y hombrunas: pero privarla del espectáculo de los toros, tan culto, tan educador, tan sentimental y delicado ¡jamás! ¿Dónde íbamos á parar? ¿Y la leyenda, la tradición, lo típico, lo característico? ¡Ahí es nada! Viva el conservadurismo y las venerandas astas. A Noel una mordaza; y si vamos á cuentas unos días de calabozo. Los toros producen riqueza, las corridas son fuentes de ingresos, la tauromaquia es sacrosanta porque la amaron nuestros abuelos... Nada de escuelas ni de educación física, de gimnasia sueca, de baños populares, de bibliotecas ídem, de conciertos para el vulgo, ni conferencias de vulgarización, ni sociedades alpinistas. Todo eso está demás, es ridículo, es engañoso, nos obscurecerá, nos sumirá en la nada, ya que desaparecerá del mundo la España flamenca y los héroes del redondel, y las mujeres, tocadas de blondas, que se pirran por los matadores en un abrir y cerrar de ojos... vencidas por tanta majeza y tanta lentejuela!...

¡Heroísmo! Así dice Prudencio Iglesias. ¡Qué lástima de chico! Es cosa fuerte que hasta los que no tienen pelo de tonto, como le pasa al amigo, han de alelarse con esto del toreo.

¿Heroísmo? ¿Dónde? ¿Cuándo? Lo comprendo en el pescador, afrontando día tras día, año tras año, las iras de la Naturaleza por un pedazo de pan. En el minero haciendo vida animal, sin sol, sin aire: en el rebelde jugándose la existencia por un ideal: mas ese heroísmo de percalina y botijos, naranjas y mantones, caballos y toros asesinados, de concejales en derrota, no le entiendo: sin duda porque no tengo alma de sensitiva, ni soy lo bastante *femenino* para esas exquisiteces.

VIOLETA

## En lo peor de la vida

Era una de esas noches del mes de enero, cuando una mujer, pálida y vacilante, se dejó caer en uno de los asientos que hay en el puente que llaman Agua dulce, al pie de la gran capital Habana.

Era joven: el espeso cabello castaño que caía sobre su frente, hubiese sido el mejor ornato de una cabeza: la dulce y bien cortada boca y los blanquísimos dientes que mostraba al suspirar, hubiesen provocado las imágenes más felices en la mente de un poeta.

Y allí se dejó caer, fijando en cada transeunte sus rasgados y hermosos ojos, cuyas miradas hubiesen movido á compasión al más feroz de los salvajes. Pero nadie quería verla, al observar que de su cuerpo pendían algunos harapos.

¿Qué hacía aquella mujer en aquel sitio y á aquella hora? Nadie lo sabía, sólo de sus labios se oían, aunque mal, estas frases: ¡Oh, mundo, cuánta angustia se refleja ante mis ojos!

La miseria estaba escrita en el semblante de aquella mujer, como si la hubiesen impreso en una página. Había en toda su persona un aire que la pobreza no había podido borrar, y nadie la hubiese confundido, aun envuelta en harapos, con las desgraciadas que hacen de la mendicidad un oficio; pero no era su indumentaria lo que delataba miseria, pues aun cuando mal vestida, sus ropas eran limpias.

¿Por qué, entonces se preguntará,—venía á refugiarse allí en aquella templada noche de enero?

¡Ay..., el por qué es lastimoso decir! ¡Aquella gentil y hermosa mujer era una mendiga!

Con la impavidez que engendra la desesperación, se había aventurado á implorar la caridad pública. Allí estaba y habían pasado algunas horas sin sentirse capaz de tender la mano ó levantar la voz.

¿Cuáles serían los móviles que le impulsaron para ir á aquel sitio? ¡Oh, esto es triste de contar! ¡Era madre! ¡Pobre joven madre! Cuatro hijos dejaba en su lecho pidiéndole pan. Días antes podía alimentarlos con el miserable sueldo que ganaba despabillando tabaco en una de las fábricas que hay en aquella capital, de la que fué despedida por llegar algunas veces dos ó tres minutos después de la hora, motivado por el cuidado que exigían sus cuatro hijos, pero al burgués nada le importaba esto; necesitaba explotarla las horas completas.

Ya sin trabajo, pasó dos días atormentada por un mar de pensamientos, pensando cómo encontraría el sustento para sus hijos y ella, puesto que ya no tenía quien quisiera alquilar sus fuerzas, y decidióse á pedir una limosna, creyendo que aquel era el único medio de salvar la vida de sus tiernos hijos.

Cruzó rápidamente las calles más concurridas, pareciendo más bien una persona que trata de escapar, que un menesteroso que intenta afrontar la dura prueba de tender su mano necesitada á los transeuntes, hasta que, completamente rendida, se dejó caer en uno de los asientos del Agua dulce.

Convulsiva, sin atreverse á pedir, decidió cambiarse de sitio, donde la luz de las extremidades del puente no alumbraran su rostro, para que nadie la conociera, por ver si así tenía valor. Atravesó una de aquellas hermosas calles, viendo que por todas partes abundaba lo que ella tanto necesitaba; por fin llegó á un callejón oscuro y allí se apostó; al poco rato sintió pasos y, perpleja, se decidió á pedir al transeunte, del que, por todo consuelo, obtuvo estas palabras:

—¿Con qué derecho viene usted á pedirme limosna?—preguntó con áspero tono el que pasaba; y al ver que la pobre mujer, medio muerta de vergüenza, no podía contestarle, continuó con mayor aspereza aún:—jamás la he visto á usted en mi iglesia... ¿está suscrita á alguna de mis cofradías?

—Señor, he sido muy pobre desde que vivo en esta capital,—dijo la mujer tristemente, levantándose para retirarse, al ver que todo un representante de la corte celestial le hacía ofertas á cambio de sus bellezas. Horrorizada echó á correr sin detenerse hasta su casa, y al verla llegar sus chiquitines, que con impaciencia la esperaban, se colgaron de su cuello diciendo todos á una voz: «mamá, tenemos hambre»; y al ver ella que sus hijos le pedían pan y no podía dárselas lloró, maldijo su destino, y, por fin, condenó la sociedad por inhumana y causa de todas las miserias sociales, y cogió el camino del burdel, donde á las pocas horas hacía de su cuerpo un mercado, en la calle de San Isidro.

Allí tuvo que ir á parar la infeliz mujer, para poder obtener el alimento de sus hijos.

Esto pasó en una capital donde hay más de 25 casas bancarias, que la que menos cuenta más de 6.000.000 de pesos en caja, y donde, según los gobernantes de allí, hay pan sobrado.

Por supuesto, para ellos.

JOSÉ NOVO

Pedro Miguel (Panamá)

## ¿Qué es la política?

Mitológicamente es la caja de Pandora ó el Tonel de las Danaides.

Arquitectónicamente es la torre de Babel, ó el laberinto de Creta.

Geográficamente es un mar tempestuoso que solo tiene dos puertos: la Cárcel y el Capitolio.

Patológicamente es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

Económicamente es una Bolsa donde se hacen negociaciones efectivas, siempre sobre la base de un capital imaginario, la voluntad popular.

Artísticamente es un teatro cómico-dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representante del pueblo.

Bélicamente es una espada de tres filos que corta con el primero á quien la esgrime, con el segundo al contendiente, con el tercero al mediador, y con todos tres á la pobre patria.

Un gastrónomo que leyó lo escrito hasta aquí nos dictó por sobre el hombro esta sucinta definición:

«La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, y que los más vivos se lo comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y fiasco de los otros».

## Los redimidos

Hay que convenir en que los perritos falderos son harto más venturosos que algunos individuos de determinadas clases sociales. Las Obras de Misericordia, tal vez por extrañas evoluciones de cosas y personas, parecen haber sido ideadas y escritas para socorrer y prohijar á los feos y perfumados canes de señora. Sin programas políticos de ninguna clase, sin partidos, sin círculos, sin periódicos, los falderos se han elevado hasta las personas y desde hace mucho tiempo ocupan el lugar del hijo primogénito en algunas familias, y para ellos son mimos, golosinas, cuidados y desvelos de hermosas damas elegantes. Poseen modistos especiales que confeccionan sus toaletas. Para ellos se componen raros y costosos perfumes. Sostenidos y costeados por damas linajudas, cuenta esta privilegiada raza perruna con magníficos sanatorios. Y cual si esto fuese poco aun, ahí están las herencias que de vez en vez lega una vieja dama á su perro favorito.

El hecho que hoy cuentan los periódicos procede de los Estados Unidos. Una vieja dama, al tiempo de morir, hizo dos mandas de su fortuna, no muy grande á la verdad. Una, que asciende á 50.000 francos, es para asegurar la existencia tranquila de dos perritos falderos, y la otra, que no pasa de 10.000 francos, es para consolar la triste soledad y la dolorida viudez del afligido esposo. Para la señora Snord los canes han merecido más atenciones, en su testamento, que su propio marido. Y así, una vez más, la raza perruna fué la privilegiada y la vencedora en una extraña lucha de prejuicios. Y bien puede creerse, ante estos hermosos triunfos de los animales, que es mucho más fácil que una madre ó un padre mueran de hambre, que ver desamparado en su vejez á un feo perro de señora.

Las familias dinerosas que se dan el gustazo de no poseer hijos, emplean sumas exorbitantes en la manutención, vestuario y perfumería de los canes. Las tan ansiadas reivindicaciones sociales sólo las gozan algunos animales que comparten los honores y la dignidad de sus dueños, y suelen ser bellas damas católicas las que más se distinguen en sus predilecciones y mimos á costosos ejemplares de la raza canina, y son también damas piadosas las que legan su fortuna á sus perros, á sus gatos...

Y es ó debe ser que toda la piedad, toda la ternura, todo el cariño se ha puesto en los animales, y contra los severos mandatos divinos, que establecen la igualdad y el mutuo afecto y la mutua consideración, se asegura la ancianidad de los animales, y para los semejantes, en nombre de la caridad oficial, se crean inclusas, asilos, é invocando la justicia se levantan cárceles y presidios, consecuencia muy justa de la redención prometida.

GUSTAVO

## Comunismo primitivo

Eran aquellos felices y sencillos tiempos en que se desconocía el uso del vapor, de la electricidad y de la mecánica; el moderno Estado autocrático, demócrata ó socialista no había aún sustituído á las grandes agrupaciones de hombres libres y poderosos de voluntad, de fortaleza y de iniciativas; el ominoso municipio de nuestros días tenía su forma primitiva en la familia, el clan ó la tribu; las grandes abstracciones filosóficas permanecían sumidas aún en las hondas regiones de lo incógnito; la Historia se vivía en sus indestructibles fundamentos; el Arte, la Ciencia y la Literatura no contaban en sus historiales un Rafael, un Edison ni un Cervantes.

Los grandes vicios de las sociedades modernas que degradan, idiotizan y destruyen al individuo, no habían tomado carta de naturaleza entre los habitantes de este misérrimo planeta; las enormes mentiras convencionales de esta mentida civilización—Religión, Propiedad, Patria, Honor—no habían atrofiado el cerebro ni endurecido el corazón de los tigres humanos que mutuamente se destrozan en el santo nombre de aquellos atributos. Ni siquiera España había *civilizado* á arcabuzazos á la América latina, ni Inglaterra asesinado á los pieles rojas, envenenado á la China ni explotado á la India.

Eran aquellos felices y sencillos tiempos en que se desconocía la noción de *lo tuyo y lo mío*; en que la tierra próvida era de los que la habitaban; en que los productos de la Naturaleza pertenecían, á medida de sus necesidades, á los hambrientos todos, á los sedientos y á los desnudos; en que se desconocían en absoluto esos viles instrumentos de cambio llamados moneda, títulos y valores: en que el robo, la malversación, la quiebra ó las irregularidades carecían de fundamento ó razón de ser por la absoluta seguridad de alimentos, albergue, vestidos y goces naturales y legítimos; en que el fetichismo, ya se llame Budha, ya Jehová, ya Jesús ó ya Mahoma, era una pura utopía; en que la explotación del hombre por el hombre no era ni un mito, pues no era nada. ¡Oh, tiempos gloriosos y apacibles! Vosotros fuisteis sonrosada aurora de los tiempos futuros: heraldo feliz de la vida de la humanidad; paraíso real de la leyenda cristiana, pero ¡cuán fugaces!

Al surgir las primeras ambiciones; al desarrollarse en los hombres los instintos del dominio y del desamor, luchas feroces y fratricidas ensangrentaron el suelo común, el fuerte se sobrepuso al débil y surgió la Propiedad.

Las palabras tuyo y mío habían tomado carta de naturaleza y un jalón de infamia señaló el derrotero que el mundo había de recorrer. Estos mismos hombres embriagados de sangre, del dominio y de pasiones habían de poner á salvo el producto de sus rapiñas.

Atropellando al débil el fuerte; arrollando un puñado de malhechores á otros hombres más buenos, más sencillos, más ignorantes de las maldades humanas, erigiéronse en jefes absolutos y arbitrarios, y he ahí la Autoridad.

Reglamentando el despojo, la usurpación, el robo á mano airada, nació esa degenerada, esa vil ramera, sostén y apoyo de las naciones CIVILIZADAS; nació la Ley.

Y los fenómenos naturales de la Astronomía, de la Meteorología, del sistema solar, de los mundos que nacen, de los mundos que mueren, sobrenaturalizados con tenaz y criminal empeño por hordas de asesinos, de criminales y de visionarios en inmundo y tenebroso maridaje: los trasgos, duendes, fantasmas, muertos aparecidos, responsabilidades de ultratumba: ese revuelto asqueroso, burdas invenciones de los mismos que consumaron y legalizaron el inicuo despojo, formaron con premeditación y ensañamiento esa otra columna que contribuye á sostener el orden social: la Religión.

Propiedad, Autoridad, Ley, Religión: he ahí los cuatro pilares que sostiene la actual organización social: pilares que están construídos con la sangre, las lágrimas y el tormento infinito de mil generaciones.

Pero ¡ah! que la raza de los Espartaco aun no ha desaparecido de sobre la haz de la tierra, que las semillas de las grandes Justicias, de las legítimas reivindicaciones, de derecho humano hollado y escarnecido: derecho integral á la vida en sus múltiples manifestaciones ha caído en tierra fructífera y abonada, y esos pilares, hasta hoy inconmovibles, se bambolean ya á impulsos de las tormentas populares. Ya nada es intangible, nada es sagrado. Propiedad, Autoridad, Ley, Religión, se discuten, se atacan, se lanzan mortíferos golpes, y su muerte será segura, próxima, inevitable.

Y aunque el instinto defensivo de los tiranos ha elevado al altar de los ídolos un nuevo fetiche, el Patriotismo, nada importa: sólo servirá para hundir de una vez con el ejército activo esa última y suprema reserva, proclamando, de una vez para siempre, el hecho culminante en la historia de la Humanidad. La Solidaridad de los hombres á través de mares y fronteras.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera

**CRONIQUILLAS ANODINAS**

## Glosario

Con el estoy en la tribulación: le libraré de ella y le glorificaré. (Salm. XC, v. 15.)

*Jesucristo.*—Hijo mío, ¿por qué estás triste? ¿Qué te apena?

*El paria.*—¡Señor! que no puedo más. Sufro horriblemente: la cruz que llevo encima es muy pesada, me abruma y quisiera verme libre de ella.

*Jesucristo.*—Contigo estoy en la tribulación.

*El paria.*—¿Y gozas de verme en ella, tú, mi padre?

*Jesucristo.*—Mira un poco más arriba. Yo soy quien te ha buscado la cruz. La he pesado muy bien antes de imponértela, y la he tocado á la mía para santificarla.

*El paria.*—Permiteme ¡oh Señor! que diga que no te comprendo.

*Jesucristo.*—Pesada es, difícil de llevar, aflictiva, pero no demasiado. Al cometer el pecado me abandonaste por buscar un goce ilícito en las criaturas: pues yo quiero que pagues aquel deleite con ese tormento. Más insufrible es el infierno que merecisteis por cada pecado.

*El paria.*—Si mi conciencia me dictó cometer actos ilícitos ¿por qué tú que reinas en todas partes no lo impediste?

*Jesucristo.*—Así se lo suplicó á mi Padre.

*El paria.*—¿Y quién eres entonces?

*Jesucristo.*—Yo soy el Hijo.

*El paria.*—¿No sois una misma cosa?

*Jesucristo.*—Sí, pero somos distintos.

*El paria.*—Y si eres distinto ¿no atiende el Padre los ruegos del Hijo?

*Jesucristo.*—Vosotros sois los culpables, hijo mío.

*El paria.*—Sigo sin comprenderos, Señor.

*Jesucristo.*—El camino de la cruz es más corto y seguro para ir al cielo. Por él anduve yo.

*El paria.*—Perdonadme, Señor, si me atrevo á deciros que vos estuvisteis tres horas en el madero, y yo llevo muchos años de explotaciones, hambre, frío en el hogar, mucho frío y miseria para mis pobres pequeñuelos.

*Jesucristo.*—¡Hijo mío! tres horas, es verdad, estuve en la cruz, pero desde el primer instante de mi vida la llevé clavada en el corazón. Toda mi existencia fué un no interrumpido martirio.

*El paria.*—¿Qué culpabilidad alcanza á mis desdichados vástagos? ¿Qué hicieron ellos?

*Jesucristo.*—Ninguna, efectivamente. Nada me hicieron.

*El paria.*—¿Es justo que las culpas de los padres las sufran los hijos?

*Jesucristo.*—Es que el dolor lo purifica todo. Mis siervos así lo comprendieron y se animaban á padecer por mi amor. El Maestro Avila me decía: «Señor, más dolor y más paciencia. Señor, crezca el dolor, y crezca el amor, que yo me deleito en padecer por vos». Mi amante esposa Teresa exclamaba: «O padecer ó morir». Magdalena de Pazzis añadía: «Padecer y no morir». Pregunté un día á mi siervo Juan de la Cruz, qué recompensa quería por las penas sufridas en mi servicio y me respondió: «Padecer, y ser despreciado por tí».

*El paria.*—Si fuese otro quien dijera tales palabras, con seguridad le tildarían de criminal. No me explico que os mostréis satisfecho y queráis recompensar al que se martiriza hasta el delirio. Yo soy sencillamente un mortal y sólo ansío que mis hijos sean completamente dichosos, siempre, aunque fueran injustos conmigo; es más, aunque me maltrataran.

*Jesucristo.*—Yo también quiero eso y soy tu Maestro. No obstante, por salvar culpas no propias ciertamente, fuí al Calvario y morí entre dos ladrones.

*El paria.*—¿Por qué llegasteis al sacrificio? Sacrificio estéril y necio, resulta una comedia lenta, ridícula, propia de un melenudo decadente y loco como vos.

*Jesucristo.*—¿Así me tratas, desgraciado?

*El paria.*—Sí, es como te mereces. Ni tú has hecho nada por la Humanidad, ni tus doctrinas son el camino que conduce al bienestar. Tantos siglos anunciando que tu reino no es de este mundo, y los que usufructúan tu nombre, tus representantes, gozan de las mayores comodidades en el mismo, importándoles un ardite el tuyo, el reino de los cielos.

*Jesucristo.*—A los malos, esos á que te refieres, les hundiré en los abismos del infierno.

*El paria.*—Ellos, con dinero, después de gozar en esta vida, adquieren la otra. Y los que no tenemos una colilla que llevarnos á la boca, estamos perpetuamente sufriendo tu maldición.

*Jesucristo.*—Hijo mío, siento decirte que no hay salvación para tí. Te has rebelado. No me explico tu maldad.

*El paria.*—Ahora que me he distanciado de tí, percibo en mis pupilas los destellos del alborear de un nuevo día de redención. ¿Qué no hay salvación para mí? ¡Sí! ¡Si la hay! ¡Ya la veo! Y no es sólo para mí, sino para los oprimidos todos; para mis hermanos de esclavitud. ¿Cuál es? ¡Oh qué hermosa! *La Rebeldía*, esa sublime encarnación del pensamiento libre, igualitario, magnificiente.

¡Ah, histérico Jesús! Decías que no te explicabas mi maldad, que no me entendías. ¡A tí sí que hace tiempo que no te entiende la Humanidad!

¡Ojalá no os hubiera oído nombrar nunca ni á tí ni á los tuyos! ¡Cuánto daño hicisteis!

¡Pero ya empieza el Calvario verdad!

E. MALBOYSSON PONCE

Benaguacil.

## A los carteros

Compañeros todos: Es hora ya de que despertemos de ese letargo de la inconsciencia individual, uniendo nuestras voluntades en una sola para así consolidar las diseminadas fuerzas y hacer de ellas el arma potente de nuestra reivindicación...

Hora es, queridos compañeros, de que nos ocupemos de lo nuestro, de nuestra organización societaria. Es preciso que cada uno de los ya convencidos se convierta en paladín propagador de la Unión General de Carteros de España, como único medio de defensa.

Haced comprender, con argumentos convincentes á los que todavía no estén enterados ó no hayan entendido bien el verdadero fin de la unión de todos los carteros de España, la imprescindible necesidad de la misma, si no quieren verse mancillados en sus legítimos derechos.

**Decidles á todos...**

Decidles que, si en las amarguras de su servidumbre no abrigaron á veces la esperanza de imponer sus derechos sociales y económicos contra la dominación (por mediación de un reglamento arcáico y retrógrado) de cuatro administradores (¿?) y jefes... en su mayoría ineptos é incapaces de sentir nada bueno ni tan siquiera humano, para sus subordinados. Esta palabra debería suprimirse entre hermanos de trabajo; pero, no se les puede quitar á esos... *señores* que son muy vivos, con respecto á las cuentas corrientes... de la casa, sin contar con otros manejos que *piadosamente* omitimos.

Decidles, si en aquellos momentos de amarga realidad sintieron nacer una fuerza capaz de elevarles á las más decididas empresas... y que, si así lo sienten ó lo sintieron no era otra cosa que un eco de su miseria cebada en la desesperación, como sucede en los momentos críticos de la vida, y que, repercutiendo dolorosamente en la conciencia, despierta ese espíritu de solidaridad que bien desarrollado irá acercando sus ansias á la jornada emancipadora.

Habladles, también, del enemigo: os dirán que éste es muy fuerte y poderoso; replicad rotundamente tales flaquezas de ánimo diciéndoles que no lo es tanto como parece ante la impotencia de las fuerzas individuales.

Decidles que el enemigo no tiene más poderío que el fundado sobre nuestra explotación, que durará tanto como esta inconsciencia suicida que nos mantiene separados y reducidos á una vergonzosa pasividad.

Decidles que la fuerza del enemigo consiste en nuestra desunión: decidles que si llegásemos á constituir un conglomerado orgánico, y que nos animara á todos un mismo espíritu de rebeldía y confraternidad que juntara todas nuestras voluntades en el esfuerzo, en el ímpetu de un momento supremo... la hora de nuestra emancipación y reivindicación se habría acercado de frente para utilizarla noblemente, humanitariamente.

⁂

Compañeros: no nos cansaremos de repetirlo para que así se propague y se extienda mejor; el medio de emancipación verdad para los explotados... es la *Unión* organizada contra la tiranía capitalista, y contra el caciquismo sanguinario de ciertas llamadas jefaturas.

**Decidles además...**

Nosotros compañeros de trabajo, convencidos ya de la necesidad de la *Unión* de los carteros de España, decidles á los necios, ignorantes, apáticos, serviles y demás gentuza sin decoro ni dignidad, á éstos y á los apocados enfermos de cobardía manifiesta, decidles:

Que los carteros de España no queremos estar por más tiempo, dominados, cual esclavos de la Edad Media, por cuatro *señores* que toman las carterías por montera y á sus subordinados con aquella desconsideración bestial, pretendiendo imponer sobre ellos una perfección imposible á la cual ellos son los primeros en mancillar con sus apetitos... particulares ó por venganzas miserables inducidos por camarillas de ineptos y cobardes.

Decidles que por encima de todas esas miserias de lucro y farsa, está la dignidad de los carteros de España, que, aunque huérfanos de representación social, sabremos en día no lejano, defender nuestros derechos cara á cara.

Decid á los apocados, á los indecisos y neutros que necesitamos, para todos, una defensa activa para cortar el paso á los abusos caciquiles de jefecillos... y administradores... Decidles que esta defensa ha de salir de nosotros mismos uniéndonos todos los carteros bajo los pliegues de la bandera social *Unión General de Carteros de España*.

Decidles que con la unión de todos los carteros de España, conseguiremos, con el tiem-